

FRÜHBECK DIRIGIO LA BANDA MUNICIPAL EN EL MONUMENTAL

Atestado el teatro Monumental. El anuncio de un concierto de Rafael Frühbeck al frente de la Banda Municipal, orgullo de tantos y tantos madrileños, despertó extraordinario interés. No defraudado, en verdad. Ya desde la «Marcha solemne», de Ricardo Villa, mostrada la partitura al concluir en recuerdo al querido maestro, se advirtió el trabajo del invitado. Instrumento magnífico, insuperable en su género y batuta experta en millares de singladuras que se abrieron precisamente con una banda castrense, la compenetración, el común entusiasmo alegre en el trabajo, condujo a un fervor contagiado en público y altos munícipes.

Echaban lumbré las ovaciones. Después de la obra de Villa y de una «Quinta sinfonía» que rendía homenaje a Beethoven con motivo del aniversario y sonó con brillantez, precisión, riqueza de matices para coronarse en clima de apoteosis. También aquí Frühbeck canalizó los aplausos hacia el autor, al enarbolar la partitura.

En el descanso, en el vestíbulo del primer piso, abarrotado por muchos de los profesores de la Banda, por aficionados que se apiñaban en torno, Juan de Arespacochaga, alcalde de Madrid, pronunció unas cálidas palabras, en las que se refirió a ese homenaje que el pueblo de la capital habrá de brindar un día al hoy titular ilustre de la Orquesta Nacional, y le hizo entrega de una preciosa batuta de honor. Frühbeck tuvo frases de rendida gratitud, en las que hizo un canto a la calidad de la Banda y el placer de colaborar con ella.

Después, en la segunda parte, los preludios y la salida del «toreador» de «Carmen» —magníficas las actuaciones solistas: clarinete, fagot, flauta, oboe...—, fragmentos de «La verbena de la Paloma» y el preludio de «La revoltosa» en castizas, arrolladoras versiones. Y la vibrante respuesta de un público incansable en el aplauso, que incluso forzó una salida nueva del maestro cuando ya los instrumentistas abandonaban el escenario. Todo muy lógico, porque a una entidad primerísima se unió una batuta capaz de expresar sus muchas posibilidades, en trabajo ejemplar, por rendido sin regatear esfuerzos alimentados por la ilusión recíproca. Nunca unos comentarios más unánimes y entendidos. Antonio FERNANDEZ-CID.